

CRONICA

La infancia desvalida

Por lo más penoso de la carretera de Barbanes a Carballino, asoleada y polvorienta aquella tarde como una carretera de la Mancha, subía casi al paso mismo de los menguados jacos arrastradores de nuestro coche, al par nuestro, un grupo singular: un muchacho y dos hombres, mozacon el uno y avejentado el otro, en busca de «paraguas viejos, tinajas y barroños que componer».

Entre los tres compartían la carga, que no era leve; pero de modo desigual: el chico, el más débil de los tres, llevaba la parte mayor. El mozo no había cogido más que un paqueto de paraguas que, aun siendo de los grandes, clásicos en esta tierra en días más gallegos que los actuales, abultaban poco y de juro pesaban menos; el viejo no cargó sino con una herramienita, tal vez la más importante del taller en marcha, y el resto gravitaba sobre los hombros del muchacho, que debía ser en el grupo no hijo, ni hermano, sino más bien un poco aprendiz y un mucho bestia de carga: una especie de horriquito humano, más fácil sin duda de mantener que un burro efectivo y, desde luego, infinitamente más fácil de adquirir.

Los del coche, un cazador con señalamientos de «indiano», un «señor abad», joven plétorico y dado a la política, la hermana y un sobrinito del clérigo, un viajero indefinible y yo, íbamos jadeantes, con las fauces secas y el respirar sonoro, propios de aquel ambiente en que los maizales toñan doradas las hojas y crepitantes de sequedad los tallos, y el muchacho nos miró largamente, pero curioso sólo, sin dejar de protesta ni envidia en el mirar, que fué resignado y humilde, como de la bestezuela cuyo papel venía haciendo el muchacho tan a lo vivo. Nuestros males eran regalo junto a los suyos; pero pareció no echarlo de ver; nos vió sólo y siguió su camino carretera arriba, encorvado por el peso de la carga y más por el peso del sol, que venía de Poniente, del lado del precipicio por donde los árboles, más bajos que el camino, dejaban llegar para herir.

Para aquel muchacho, tendría a lo sumo trece ó catorce años, el coche y los viajeros no éramos ya ni siquiera una distracción en la jornada; su alma muerta no le preguntaba nuestro destino, y él seguía el suyo con la fatalidad de la pedruzuela que, herida por su pie, bajaba rebobando al fondo del valle, sin más anhelo ahora que el de llegar para descansar un poco, sin más anhelo mañana que el de morir para reposar.

Su mirar inconsciente, sin pena ni gloria, era el mirar de los vencidos débiles, de los que en el momento de la derrota no sienten dentro de sí el punto de apoyo de la rebeldía futura, el mirar exhumado de los irredimibles. Aquel niño sin infancia no era la plántula del hombre, era ya germen desecado y perdido, algo que deja de existir antes de ser. La más menguada y dolorosa manifestación de la vida.

Poco antes, en el vagón que me llevaba de Moriñás a Barbanes, había yo leído la circular del doctor Salillas convocando un Congreso protector de la infancia desvalida, y en ella la calva evocación de Lazarillos, Guzmánes, Cortadillos y Rincónetes; las figuras clásicas surgieron ahora ante mí con el fortísimo relieve vellezquiano de sus ropas pardas; amó lo que me había parecido admirable, y vi, grácil y airoso en mis recuerdos, la figura del golfo madrileño, la misma que allí en la corte, doblada por la degeneración en flexuras que revelan la miseria, habíamos parecido un interrogante con la Humanidad se pregunta si misma hacia qué extraño ser podría llevarla su evolución degenerativa.

Lazarillos y Guzmánes, Cortadillos y Rincónetes, el Ninche y el Cortacolinche, son aún hombres: el muchacho resignado y paciente que subía penoso por la carretera de Carballino es mucho menos; ellos tienen, en un fortísimo y potente anhelo de libertad, el germen de una vida superior; él es ya el detritus humano: algo muerto; un ser de aquellos que, según Barby, «parece que están vivos porque se mueven y andan; pero, por dentro, están roídos por los gusanos».

Para regenerar a los niños siempre es ocasión; porque tienen en sí, en su misma alma, apocreadas energías que sólo requieren orientación y embalse para ser útiles; para regenerar al otro tal vez sería útil hacer de él un pícaro, y creadas así las energías convertir luego al pícaro en hombre de bien. Las cualidades gráficas de las plantas cultivadas fueron antes caracteres bravos de plantas salvajes; lo necesario siempre es dar al germen tierra propia para que la planta pueda surgir. Al ser, elementos de vida para que la vida se desarrolle.

Y he aquí por dónde mis entusiasmos en pro de la admirable iniciativa del doctor Salillas vinieron a flaquear en una soleada y polvorosa carretera gallega: el nobilísimo anhelo de hacer obra de solidaridad reivindicando para la raza las energías que la roba el abandono en que los golfos viven me pareció absolutamente utópico; ante mí tuve un caso práctico de uno de los sistemas protectores que juzgué siempre preferible, de los que unos llaman tutela y otros colocación en familia, y la muerte de un alma me reveló la esterilidad de aquel sistema, de un golpe la de todos los demás: la regeneración de los desamparados ha de ser forzosamente, para ser posible, obra de amor, y amor es lo que falta en todas las instituciones protectoras, que si en sus principios hicieron obra útil fué porque entonces tenían lo que ahora les falta: el amor; porque los fundadores, clérigos o laicos, que tanto movían, tenían por encima las palabras divinas: «Amados los unos a los otros», y hacían del amor el próximo norma de vida y camino de regeneración.

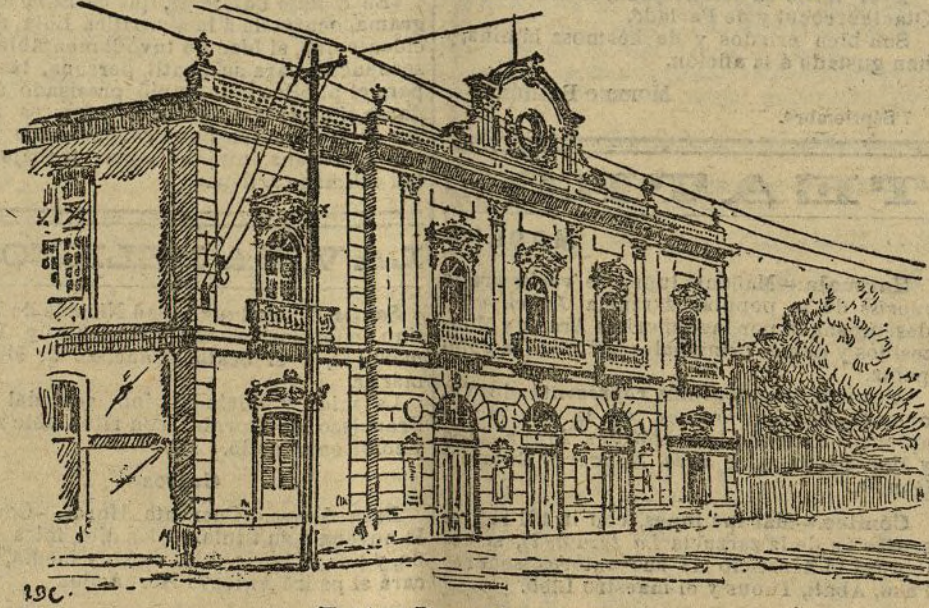
Y el amor ni se manda ni se legisla: se siente, y no es su época esta de corazones secos y almas sin fe.

Y, sin embargo, tal vez por eso mismo el pensamiento del doctor Salillas es en definitiva más grande y la obra que intentó de mayor y más urgente necesidad, y la cooperación que todos la debemos más intensa y decidida. Benavente ha escrito en alguna parte: «Cuando no se tiene corazón es necesario hacerse uno con la cabeza, porque sin corazón no se puede vivir». Ya que no sabemos sentir penemos, y si e-o basta para regenerar a un misero, habremos hecho obra de amor, que es hacer obra de naturaleza.

MEMORIAS DE VIGO

(A la ligera... y recordando a Taboada)

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL



Teatro Rosalía de Castro

Aquel amigo y paisano, aquel donoso crítico vigués, no se olvidará jamás, porque así lo merece, porque valía mucho y porque aún no se le encontró sustituto entre tantos chistosos con humos de maestros que hormiguean por esas revistas y periódicos de innumerables castas.

Yo no puedo recordar a mi pueblo, hacer memoria ligera de cosas de Vigo, sin que el nombre de Luis Taboada vaya pegado, como la resina al pino, a cuanto con aquel se relacione.

Los envío a ustedes un teatro nuevo que se llama de Rosalía Castro, y les incluyo de camino dentro del mismo sobre la Concha del Arenal.

La escuela de las costumbres y la escuela del trabajo. Pues en ambas flota el espíritu de Taboada, porque al hablar del nuevo teatro vigués me acuerdo del de nuestros tiempos, transformado en café Múñez.

Y en esa Concha del Arenal, en esa playa, donde cargan y descargan galeones y gabarras, frente por frente, a cortos metros de la blanca y mojada arena, existía entonces, y aún envejece ahora, un hospital cívico-militar.

Allí desempeñaba un popularísimo y honrado vecino la plaza de practicante, todos le conocíamos por Don Benito el Sengrador, y su perfil, simpático, inmortal, rodó infinitas veces, y en infinitos artículos de Taboada, por los diarios de la corte.

El escritor ha muerto, pero Don Benito, con su nariz larga y colorada, respira en Madrid alegre, en Titirimbundi, en La vida alegre, y en ese millar de crónicas chispeantes, que ya no tienen quien las reproduzca.

Taboada fué tan querido y tan popular en la Concha del Arenal, como en la cacería de la Carrera de San Jerónimo. Allí se codeaba con autores dramáticos y periodistas.

En el arrenal de Teis, en la Concha de

Vigo, hablaba con Morillo y con Rianilla, dos golfos—en el argot pescadero se llaman pilletes de playa, y con el rudo patrón Agrasar, que mandaba un balandro que hacía la travesía de Vigo a Villagarcía, casi siempre cargado—como él decía—en lastre.

Cuando se abrió al público el flamante coliseo vigués con el poético e impropio nombre de Rosalía Castro, que ni era de la Oliva, ni cultivaba el género escénico, ni necesitaba de tal preferencia desahogada, para que su fama resultase imperecedera, me decía en cariñosa carta:

«Querido Neira: En nuestro pueblo se empeñan en gastar muchos miles de pesetas y en hacer muchos edificios nuevos, para confundirnos a los que no contamos con una peseta y para demostrar a la actual generación de los viejos que ya también nos vamos haciendo».

«Por qué derrubiaron el clásico teatro de García y de Benot?»

Y en seguida la anterior línea de puntos suspensivos que reemplazaba a las lágrimas del sentimiento.

El García y el Benot, de Taboada, eran el encargado del despacho de localidades, su pesadilla constante, y el director de una compañía de verso, que abrió en Vigo un abono por cincuenta representaciones.

Entonces vivían mejor los cómicos y había mayor afición al teatro.

Muchos apuros pasábamos para ver de darnoslos sin pagar al amparo del gran vientro del cobrador García.

Y de aquella fecha conozco yo el Tenorio, El terremoto de la Martinica, La cabana de Tom, Verdugo y sepulturero y El zapatero y el rey.

Esas son las memorias santas que despertaban en mi alma el teatro Rosalía Castro y la Concha del Arenal.

Juan Neira Ganceda.

ESPAÑA Y EL VATICANO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

Importantes declaraciones de un prelado de la Curia

Un prelado de la Curia romana, entrevistado por los periodistas acerca de las actuales relaciones entre España y el Vaticano, nos contestó de la siguiente manera:

«Las alarmantes noticias que la Prensa francesa del bloc anticlerical empezó por primera vez a propalar sobre el conflicto que se pretende existe entre el Gobierno español y la Santa Sede, es motivo aquí en Roma de hilaridad (!) y, al mismo tiempo de disgusto, por comprenderse muy claramente el fin por aquélla apeteído; es decir, el de dar a entender que la persecución anticlerical se propaga aún fuera de Francia».

La verdad... verdadera es que no hay tal conflicto entre el Gobierno de su majestad católica y la Santa Sede a propósito del matrimonio civil; lo que sí existe es sólo una sencilla cuestión diplomática sobre algunos casos prácticos del matrimonio eclesiástico, que es, por todos conceptos, legal en España.

Esta cuestión diplomática, por otra parte, ni siquiera existiría si no la hubiese planteado artificialmente el ministro Romanones para hacerse un poco de ruido entre el partido liberal y los bajos fondos del anticlericalismo.

Estas maniobras del ambicioso ministro es causa de profundo disgusto; sin embargo, por carcer de apoyos y fundamentos serios, no surtiría el efecto deseado.

La hilaridad nos la proporcionan noticias parisienses, de pura invención, y que encuentran crédito merced a la ignorancia de los extranjeros en lo que se refiere a asuntos de España.

Por ejemplo, se ha dicho que el rey Don Alfonso ha firmado de muy buena gana la Real orden anticlerical del ministro Romanones. Pues bien, de todos los que entienden algún tanto en las cosas de España, es sabido que una Real orden no lleva la firma del rey, sino la del ministro.

Se ha afirmado además que el Ministerio tenía intención de suprimir la asignación a los cardenales Merry del Val y Vives y Tutó, mientras a nadie se lo ocultaba que dichos purpurados no cobran ni una peseta del Gobierno español, por la muy evidente razón de no residir ninguno de los dos en la Curia romana en calidad de cardenal de la Corona española.

Del resto, señores míos—termino diciéndoles el prelado—la actitud del conde de Romanones ha dado el último golpe al muy comprometido Gabinete López Domínguez, que encuéstrase ya a las últimas de su vida, muy poco gloriosa».

He creído muy oportuno enviarlos es-

tas importantes declaraciones de un prelado, y tanto más importantes en cuanto reflejan el estado de la opinión general (por lo visto no muy exacta) de la Curia romana sobre las actuales relaciones entre España y el Vaticano. En este sentido publicarán esta noche una información oficiosa el *Observatore Romano* y los demás órganos más ó menos oficiales del Vaticano.

Gallardo.

CRIMEN EN UTRERA

Muerto de una puñalada en el tendido de una Plaza de Toros

Sevilla 9 (15 m).—Momentos antes de empezar la corrida celebrada ayer en Utrera, un espectador de tendido de sombra llamado Juan Peña asedió una puñalada en el corazón a Enrique Vargas, de oficio carnicero, que murió en el acto.

La víctima cayó en brazos de sus padres, produciéndose la terrible escena que es consiguiente.

El agresor fué detenido y el cadáver de la víctima fué pasado por junto a las cuadrillas cuando éstas se preparaban a hacer el paseo, produciendo en los toreros el natural trisismo efecto.—Reyes.

LOS BILLETES FALSOS

Rasgos y caracteres que los diferencian de los legítimos

He aquí los principales rasgos que diferencian los billetes falsos de los legítimos de 100 pesetas, emisión de 1.º de Julio de 1903:

1.º El papel de los billetes falsos es de algodón satinado, y el de los legítimos es de hilo, apereginado, distinguiéndose perfectamente al tacto, aunque se trate de billetes usados.

2.º Son pocos los hilos encarnados que se encuentran pintados en los falsos, mientras que en los legítimos estos hilos son más numerosos y se hallan incrustados en la pasta del papel.

3.º La firma del cajero aparece en los falsos impresa en el mismo sitio, observándose en los legítimos alguna variante, por estar puesta con estampilgas; la curva en la rubrica de esta firma es más abierta en los falsos que en los legítimos.

4.º Las leyendas «Banco de España» y «Cien pesetas», que se ven al transparente, forman todas las letras una serie de líneas horizontales en forma de arrugas, mientras que en los legítimos éstas son perfectamente lisas y tersas y algo más gruesas.

5.º La sombra que proyecta la cartela que contiene la leyenda «al portador» sobre el generador de vapor que hay a la izquierda del billete, no existe en los falsos.

PASAJERAS...

Poesías muertas

Lamas Carvajal, Afán de Rivera... ¿Quiénes son?—pregunta un curioso...—Fueron dos poetas que respondieron a la pregunta que el ser poetas sea algo...—Ahí—y el preguntón, que es hombre práctico, tal vez teniendo de alcornoque, quizás albeitar, se encoge de hombros, seguro de que esos dos poetas merecieron en menor grado la estima pública que el sastre, a quien nuestra honestidad exterior debe tanto, y que la criada, que nos otorga tesoros de cariño y de respeto a cambio de una soldadita de quin, y a la que nuestra deshonestedad casera debe tantísimo en los años juveniles. Puede que el hombre práctico no vaya descomulgado. Las ilusiones—estas rejas de trágicos destinos—son, en orden a las ideas utilitarias, lo que un jilguero cruído ó coecido a una gallina manceba. Ya dijo Gautier cuál era la habitación más útil de la casa. Una rima sutil no constituye manjar alimenticio en el banquete de la vida; y a los ojos de cualquier observador tranquilo, el diploma de cualquier menos poesía que los chagones con que se acoraza la habilidad de aquellos que se pelearon en buen hora de que en el estómago residan las mejores virtudes humanas.

Lamas Carvajal, Afán de Rivera... ¿Quiénes fueron?—Pájaros cantores cuyas músicas sonaron entre el rugir de las ambiciones prosaicas. Embajadores del país del ensueño, donde no hay ofensitas, ni soldadas, ni nóminas. Tejedores de la trágica tela de la ilusión, que ni abriga en invierno ni encubre lo que la honestidad pide y pide siempre que se encubre. Hijos de las Musas, que sólo son madrastras. Pobres cigarras cantoras!... Ebrías de sol, cantan pensando que el mundo se limita al frondaje que las ampara... Y mientras, las famosas hormigas pasan y pasan llevando a su granero los frutos del honrado rapiañ, desdichados, tranquilos... El olvido las envolverá a todas; pero las hormigas habrán gozado del vivir...—A. V.

LA BAJA DEL PAN

La campaña que iniciamos en pro de tan imprescindible medida ha sido secundada por nuestros colegas. Al artículo que publicamos el jueves preconizando la necesidad de que se abarate el pan, en armonía con el abaratamiento de las harinas, han respondido el viernes *El Liberal*, y ayer *El Imparcial*, *El Herald de Madrid* y *España Nueva*. Como se ve, vamos en buena compañía, y nos place mucho la unanimidad de criterio con que nuestros queridos colegas han reconocido la necesidad inmediata de lo que nosotros demandamos en aquel trabajo y otros posteriores.

No hay motivo que no ya justifique, pero que ni aun explique, cómo a pesar de la enorme abundancia de las harinas que hay en el mercado y de la disminución grandísima en los precios que esta abundancia ha traído, subsistan las tarifas con que la industria panificadora comercia con el hambre.

Es preciso insistir, insistir siempre, para que aquellos que se apresuran a encarecer el más precioso alimento apenas hay indicios de carestía de las harinas, se atemperen hoy a la realidad de los hechos y hagan por que la abundancia cosecha de hogano favorezca a los pobres, a los que el progresivo aumento de todos los artículos hace la vida imposible.

No hay razón para que la capital de España sea, entre todas las grandes urbes del mundo, la que más cara pague el pan. Nosotros probamos, con ayuda de cifras, la enorme exageración de los precios a que sometemos nuestras necesidades los panaderos de la corte.

Es preciso acabar de una vez para siempre con esta irritante desigualdad que nada justifica, y para esto, solos ó tan bien acompañados como ahora, hemos de luchar sin tregua hasta acabar con anomalías irritantes.

Mañana

ASUNTOS MILITARES

LOS SUELDOS EN EL EJERCITO

por Reyes

CRONICAS BARCELONESAS

EN EL PARQUE

Antes de traspasar el umbral de los jardines del Parque, yo saludo con la mirada la estatua de Rius y Taulet, «el buen alcalde». Ya dentro, ofréncese a mi vista mil detalles y acuden a mi mente mil filosofías. Y observo.

Por las laberínticas avenidas pasan niñas llevando los chiquillos cogidos de la mano; las criadas vuelven de la compra, con las cestas ahitas de provisiones; caminan a prisa los obreros, haciendo crujiir la arena con el pisar de las suelas alargadas; algunos soldados requiebran a las mujeres; otros cruzan a caballo; otros apuran el paso llevando bajo el brazo las limpias botas que espera el oficial. Y un automóvil pasa, dejando tras de sí una nubecilla azulada y un insostenible olor a gasolina.

Varios curiosos, parados ante la estatua ecuestre de Prim, admiran el bizarro porte de aquel valiente español de Cataluña. En la orle de la artificial colina que imita las grutas pintorescas de Montserrat, una pareja de tórtolas humanas se arrulla; ruborosa ella, él acercándole la cara al oído, tal vez para aspirar el perfume de la carne femenina, quizás para mirar si ella tiene limpias las orejas. Y un viejo vendedor de periódicos cruza, dando al aire su pregón bilingüe:

—Los Susecos, que han arribat de Rusia! Los Susecos!

Camiando indiferente llevo a la cascada. El agua cae suspirando por entre las plantas; a los bordes del estanque crecen algunas pajas, que espejan sus hojas anchas en el fondo de las aguas; anchas libélulas mariposean entre las paupérrimas vegetaciones, posándose en las flores raquíticas y amarillas que nacen de aquellos hierbabajos. El carro de Neptuno brilla con destellos de oro a la luz del sol, y los caballos, a quienes parece detener una hada desconocida con su poderosa varita mágica, petrificándose en escorzos violentos, uno con la cabeza en alto mira al cielo, los otros dos fijan en las suelas aguas del estanque sus pupilas muertas.

En la arca central, una niña que recorta las airoas líneas de su escultura sobre el fondo patinoso del edificio, teniendo en alto la una mano dirías que impone obediencia a otras niñas sentadas en inmensa concha, y sonriendo a dos faunos que las contemplan con mirada lujurante. Doradas cigüeñas y adustos angelotes dan al palacete marcado sabor mitológico. Y cuatro hipógrifos, con las fauces desmesuradamente abiertas y tendidas sus alas en actitud de alzar el vuelo, parecen guardar la entrada del estanque, engolfado entre las dos espaciosas esalinatas que dan acceso al acuario.

Palmeras y álamos dibujan las sombras de sus ramas en la piedra de las paredes, y al moverse sus copas por el soplo de las brisas dijérase que unen sus quejas al susurrante genio de las aguas de la cascada.

Arriba, en el acuario, se ven las vitrinas en las que bullen enjambres de peces, cuyas rojas escamas brillan a los dorados rayos de luz que penetran por los cristales superiores como atrevidos rayos de sol pretendiendo escarotar los misterios del fondo de los mares. Por entre las altas copas de los árboles del Parque, destacan del fondo ceriseo del espacio los minaretes y cúpulas de las torres y edificios de Barcelona; sobre ellos, sombrío é ingente, descuella la chimenea de alguna fábrica, lanzando al espacio bocanadas de humo que se retuercen en espirales y luego se esfuman en el éter.

Recuerdo los campos de mi Galicia: sus sotos, sus robledas, sus pintorescos valles, sus azulaes montañas. Y tengo lástima de estos árboles físicos que al nacer los trasplantan a los jardines y crecen luego con patrón, sin libertad, sin poder alargar sus ramas más de lo que el jardinerismo permite. La ciudad se me antoja un cementerio de saludes, un manicomio de inteligencias.

El Progreso—parece que alguien murmura a mi oído.

—Ah, sí; el Progreso! Ese ideal imbécil que invoca el hombre para enmendar la plana a Dios. Y me acuerdo de aquel Jacinto presentado por Ega de Queros en *La ciudad y las tierras*.

Bajo del acuario y me encamino a la puerta de salida de los jardines. Voy muchos curiosos parados ante las jaulas de la colección ornitológica; lanzan a las aves pedacitos de pan que éstas engullen fijando los puntitos brillantes de sus ojos en los donantes, como pidiendo nuevas partículas de alimento. Y allí, al último de las jaulas, el viejo elefante, el anciano Avi, alargando continuamente su trompa hacia los chiquillos que le arrojan pedruzcos y arena.

Salgo del Parque, de esa inmensa cárcel donde hasta los vegetales tienen sus celdas. El vendedor de periódicos pasa a mi lado repitiendo la eterna cantinela: «Los Susecos! Diari semanal, que porta detalles de la revolusi de Rusia!»

Y allá, cerca de la Socción marítima, se oye a las fieras mugir tristemente, ahorando la libertad perdida en sus selvas natales.

JOSÉ COSTA FIGUEROA.

Barcelona, Septiembre.

EL HOSPITAL DE SANTA CRUZ

Sobre el estado ruinoso en que se halla este hermoso monumento arquitectónico se han publicado noticias alarmantes. Se han caído algunas arcadas del patio, un techo de la galería y otras amenazan también con un desplome.

Desde hace tiempo se presenta la ruina del hermoso Hospital de Santa Cruz.

Tan exiguo es el presupuesto que tenemos para la conservación y restauración de los monumentos nacionales, que los Principales, como la Alhambra ayer y el Hospital de Santa Cruz hoy, están en peligro de un irreparable deterioro.

Con la pérdida de nuestros monumentos históricos se va algo de la vieja grandeza que nos quedaba y todo el abolengo artístico de España.

Muchas de nuestras ciudades, como Toledo,

Como Granada, lo mismo que Sevilla y Córdoba, deben gran parte de su nombre a la extranjería mundial.

Cuando esos monumentos desaparecieron, y de no acudir a tiempo no será a muy larga fecha, también nuestras ciudades perderán la atención de viajeros, que en numerosa contingencia las visitan, favoreciendo así los intereses industriales de las mismas.

Hay que acudir en el Hospital de Santa Cruz, de Toledo, y a evitar que sobrevenga otros nuevos más lamentables, la ruina completa tal vez del edificio.

Es éste una de las joyas artísticas de más mérito que quedan en España. Marca una época en la evolución del arte arquitectónico, señalando la transición del estilo ojival al plateresco.

El ministro de Instrucción pública, que ha marchado hoy a Toledo con personal técnico, seguramente adoptará medidas urgentes y eficaces para salvar de la ruina monumento tan importante.

NOTICIAS OFICIALES

Desde Irún participan al director general de Correos que ha desbaratado entre las estaciones de París y Burdeos un expreso que conducía la correspondencia de Bayona, Burdeos e Irún. Esta se enviará por el correo ordinario.

El accidente no ha ocasionado ninguna desgracia.

En el pueblo de Alcañiz (Málaga) las tormentas han ocasionado grandes daños, perdiéndose la cosecha y quedando muchos obreros sin trabajo.

El alcalde solicita auxilios y que se emprenda la construcción de un camino vecinal que enlaza con la carretera de Torre del Mar a Loja.

Ayer se celebraba en Orense una corrida en la que toreaban las señoras toreras, y a causa de haberse echado encima la noche sin que concluyese el espectáculo, se produjo un escándalo fenomenal.

La autoridad municipal, y como no se apaciguasen tampoco los ánimos, ordenó el reparto de la carne de los toros en los establecimientos de Beneficencia.

DULZURAS DE MADRID

VIVIENDO DE MILAGRO

Las siete. Es la hora de la compra. La criada va al mercado, que es la vida pública, si más ni menos. Cubre el piso una capa de ajuar sucio y de tallos casi podridos. Algunas veces saca sus ropas de calle, las de la cama y el felpudo cubren el polvo sobre las horcas y polvorientas.

La moza entra en la carnicería. Los cuartos de las reses cuelgan al descubierto y las moscas zumban sobre la carne que hemos de comer. Un individuo, sucio de manos, corta con granitica cuchilla, sobre un tipo pringoso, el medio kilo de blanduzas pilafas que darán consistencia al agua de la sopa. La Menegilda recuerda que los cuartos de la transportación del carromato a la tabajería resaca muerta han prescindiendo ya del higiénico capuchón. Ahora las cargan a lomos, sobre la blusa, no muy limpia, y la cabeza bastante sucia.

Luego pasa la pobre chica a la tienda de comestibles. Un dependiente barre. El polvo se posa abundantemente en todas partes. Las alfombras y los alfombrillos están grisáceos. La sala y el alfiler aumentan en cantidad. Las grandes tiras de bacalao expuestas en el escaparate lucen un pintoresco moteado negro; las moscas entienden de estética. Se envuelven los comestibles en papel de periódico; tal vez proceden de un tuberculoso, de un tifoso, de un escrofuloso; quizás han estado en poder de algún que paga crudamente sus ofensas a Venus. No importa.

Las ocho. El desayuno. Nos sirven un tazón lleno de líquido blanco, y alguien asegura que aquello se llama leche. Lo probamos. Es agua con almidón y microbios de tuberculosis; este último no nos lo avisa el paladar, sino el sentido común. Preferimos el chocolate. Se los brinda con una pocima, que dijese preparada con los cuartos de la láctea. Sabe a tierra, a habas tostadas, a harina. Renunciamos al desayuno.

Son ya las nueve, hora en que el maestro nos libra de las molestias de la paternidad. Las escuelas funcionan en locales reducidos, sordidos sin aire ni luz, donde los pequeños han de estar clavados a la alfombra o al alfiler, pupitre, ya que la habitación no da para más. Se escuchan los ruidos por falta de escupidoras, ya se bebe en el común jarro de hoja de lata o de estaño. La atmósfera es mal oliente. Preside el trabajo el fantasma del raquitismo.

El reloj nos avisa que es la una. Hemos regresado de la oficina, donde falta aire puro y en donde se huele a sudor y a tabaco. La domesticidad ha sacudido ya al patio las esterillas de la alcoba y las falas de las mujeres de la casa sin que el viento que se levanta, quizás, ha lanzado a la calle el agua que que regó la loza o los suelos. Se come o se aparenta comer. El pescado nos inspira hondos temores; la vispera hubo que renunciar a comerlo por su extraño olor. Ahora los que huelen mal son los huevos fritos. La carne es excelente; el pescado ha barnizado a tiempo con nivelina.

En el corazón de la familia surge una punta de cigarro. El vino procede de la farmacia próxima: agua y camopeo. El mosto es más enemigo de la tranquilidad pública.

De la calle-mercado asienten olores diversos. El sol descomponen los residuos de hortizales que alfombran el empedrado, y no alejantará próxima nos advierte que el mosto se huele horriblemente en Dinamarca. La higiene municipal, y en su parte, cubre las mangas de riegos barren el decorado de loco marroquí que poiciza aquel panorama típicamente madrileño.

Tras de la comida, cualquier hombre que se estime en algo debe ir al café. Vamos. Allí nos da un bromo negro, espeso; mas como la decocción de achicorias nos cuesta cara, la apuramos bizarramente. En aquel sitio se huele mal, pero la costumbre no nos deja reparar en ello. Pedimos rano; ya se sabe, que de esta sabrosa bebida, donde el alcohol y el azúcar quemada celebran himeno, es de lo más gustoso.

Al salir topamos con un amigo amante del mosto. Querías que no, le acompañamos a una taberna, donde bebe media copa. Deja un sobrante de vino. El modorra no reflexiona que este parquial tiene por su designación tal cual llega en la boca y las sobras vuelven al depósito común. Tanto peor para el que venga después.

Visitamos el Retiro. Las fuentes no corren. ¿Por qué?

El año pasado, y el anterior, y el otro, esas aguas repartían generosamente el baculus del tiempo.

Volvemos a casa; una rotura de la cafetera, a rotura semanal nos tiene sin agua; la sirviente aporta un cántaro, al cabo de dos horas de espera.

La lluvia, y el agua parece chocolate. Cetas silenciosas. Se dice que el colorín laxo de las sayas en la vejez.

Los baños madrileños no se han hecho para posar las dulzuras matrimoniales. Cobre las paredes el eterno papel pintado, donde los microorganismos anidan prodigamente, una ventana se abre al patinillo, húmedo y fóbrego, de cuyas profundidades suben las mananitas moficadas de un puzo negro.

Y al despertarse al día siguiente vemos en el periódico que la mortalidad superior a la de años anteriores, y nos preguntamos qué demonios tiene Madrid para que así mate a las gentes.

INCIDENTE LAMENTABLE EL MARQUÉS DE VIANA Y EL DUQUE DE ANDRÍA

San Sebastián 9 (4 m.).—Poco después de la media noche ha ocurrido un incidente lamentable en el comedor del Hotel du Palais.

Se hallaban conversando el duque de Andría y el marqués de Viana, y parece que éste dijo a aquél:

—Me han dicho que has tomado mi nombre, diciendo que yo te había comprado unos caballos, y aunque supongo desde luego que es una broma, te suplico que no la repitas, pues no falta quien añado que son para su majestad.

Replicó el duque que todo había sido una broma inocente, y a su vez el marqués dijo con calma que él no estaba de bromas no debían darse ni pudiesen ser toleradas.

Entonces Andría se abalanzó sobre Viana, que es de suyo, y le dió una bofetada, en medio de la estupefacción de todos los presentes.

Sin descomponerse, el marqués de Viana sujetó a su irritado contrincante y le hizo sentar, diciéndole:

—Pero ¿tú estás loco?

Rogó el marqués a los presentes que no se ocupasen del asunto, pues él tomaría sus medidas, y se retiró.

A Palacio. Los padrinos

Fue inmediatamente el marqués a Palacio y dimitió su cargo, nombrando en seguida padrinos al duque de Gor y al Sr. Cívico.

Por su parte, el duque de Andría nombró al marqués de Villavieja y a D. Pedro Martorell.

Acta recaeada. Nuevos representantes

En la primera reunión celebrada por los representantes de ambas partes se firmó un acta que los padrinos del marqués de Viana llevaban a su representación.

Leída que fué por éste, no le pareció satisfactoria, y en seguida nombró dos nuevos padrinos para que nuevamente plantearan la cuestión.

Son éstos el duque de Tovar y el capitán Sr. Castro.

Duelo inevitable

Reunieron los señores citados con los representantes del duque de Andría, y aunque no se conoce la decisión que hayan adoptado, todo hace suponer que no podrá evitarse el lance, y hasta se señala hora y sitio, siendo éste la frontera francesa y aquella las cinco de la madrugada.

También se afirma que el encuentro será a sable y a todo juego.

Antes del encuentro

San Sebastián 9 (2 t.).—Ha sido resuelta sin graves consecuencias la cuestión personal suscitada anoche entre el marqués de Viana y el duque de Andría.

A pesar de la vigilancia extrema que dispuso el gobernador se ejerciera, los contendientes y padrinos lograron salir de ésta después de las cuatro de la madrugada en tres automóviles con dirección a la frontera.

El duque de Andría y sus representantes marqués de Villavieja y D. Pedro Martorell, tuvieron que saltar por una ventana de la del Hotel du Palais, dirigiéndose hacia la calle de San Marcial con objeto de burlar la vigilancia de la policía.

Los automóviles se dirigieron a gran velocidad hacia la frontera.

En Behobia se dió aviso a las autoridades por si veían pasar dichos automóviles.

Al llegar los señores marqués de Viana y Andría, abandonaron sus vehículos, y en una lancha se dirigieron por el río Bidasoa a una finca propiedad del marqués de Villavieja.

El encuentro

San Sebastián 9 (3 t.).—Los contendientes se situaron en una explanada entre el castro de Eguisguia y Reraide, próximos a la carretera, dando comienzo el lance a espada.

El duque de Andría recibió un rasguño en la mejilla izquierda y una pequeña cortadura en una mano.

Los padrinos dieron por terminado el lance.

A las seis de la mañana estaban de regreso en San Sebastián.

El infante Don Carlos, de uniforme de general de brigada, estuvo hoy por la mañana en el Hotel du Palais visitando al marqués de Viana.

El infante después estuvo conferenciando con el ministro de la Guerra.

Rosas.

EL VIAJE DEL MINISTRO

Llegada a Toledo. Presentaciones

Toledo 9 (12 m.).—En el tren de esta mañana ha llegado el ministro de Instrucción pública.

Fueron a recibirle a la próxima estación de Algodor algunos elementos liberales.

En el andén de la estación esperaban al ministro numerosas Comisiones civiles y militares y el cardenal Sancha.

En el andén se hicieron las presentaciones. Visitando los monumentos. En el Hospital de Santa Cruz. Fotografías

Toledo 9 (12 m.).—El ministro ha visitado los principales monumentos acompañados del alcalde y de los elementos oficiales y el arquitecto Sr. Tabala.

En el Hospital de Santa Cruz la visita fué bastante detenida, examinando las columnas caídas en la galería del patio.

En el patio del Hospital de Santa Cruz, el fotógrafo Sr. Fraile ha sacado unas fotografías en que aparece el ministro visitando detenidamente la capilla de San Jerónimo y el tránsito de San Juan de los Reyes.

Un banquete

Toledo 9 (15 t.).—Bastante pública presencia el paso del ministro por las calles de la ciudad.

Después de la detenida visita a San Juan de los Reyes se celebró en el hotel de Castilla un almuerzo de 15 cubiertos.

Objeto del viaje

Toledo 9 (15 t.).—El objeto del viaje del Sr. Jimeno, acordado desde hace tiempo, es hacer un examen del estado en que se hallan los monumentos históricos de Toledo.

El hundimiento de la parte del Hospital de Santa Cruz ha completado el objeto de este viaje.

Una casa y una escultura

Toledo 9 (23 t.).—Antes de almorzar ha admirado el ministro el cuadro de Greco, El enterrado del conde de Orgaz y una escultura de San Elías, en la iglesia del mismo nombre.

El almuerzo

Toledo 9 (3 t.).—Acaba de terminar el almuerzo celebrado en honor del ministro de Instrucción pública, al que han asistido las autoridades locales.

En este momento el Sr. Jimeno y las personas que le acompañan salen a recorrer la población y a visitar los monumentos de la ciudad.

Esta tarde regresa a Madrid el ministro.

Lafuente.

VIDA BARCELONESA

Viajeros ilustres. Agasajos

Barcelona 9 (1 t.).—Procedente de Manila fondó el vapor *Isla de Panay* conduciendo 37 pasajeros.

Durante la travesía falleció la viajera Cándida Zuloaga.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración. San Marcos, 37.

dama Revoll, esposa del diplomático que asistió a la conferencia de Algeciras.

Los expedicionarios han sido agasajados por parte de las autoridades.

Hoy regresarán a La Preste.—Mencheta.

Un mitin socialista

Barcelona 9 (5 t.).—En el teatro Condal se ha celebrado un mitin de propaganda socialista.

Se habían adoptado grandes precauciones, viéndose en los alrededores bastantes guardias civiles y policía.

Los oradores combatieron todas las formas de gobierno, especialmente la republicana.

Durante el acto hubo un conato de alboroto que fué oportunamente cortado por el presidente, terminando el mitin sin otra particularidad.—Mencheta.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

LOS REYES EN SAN SEBASTIÁN

Los reyes en un concierto

San Sebastián 9 (5 t.).—Los reyes, acompañados de la reina madre y del infante Don Carlos, han estado esta tarde en un concierto que se celebra en el Palacio de Bellas Artes.

El día político

El incidente surgido entre el marqués de Viana y el Sr. Andría ha ocupado por completo la atención del día.

Los ministros no se han reunido hoy y hay gran escasez de noticias políticas.

El presidente del Consejo de ministros estuvo hoy por la mañana oyendo misa en la iglesia del Buen Suceso.

Varios periodistas, que se acercaron a hablar con el general López Domínguez, le preguntaron si eran ciertos los rumores que corrían acerca de la dimisión del ministro de la Gobernación Sr. Dávila.

El presidente negó fuesen ciertos dichos rumores, afirmando que, al contrario, el señor Dávila estaba estudiando importantes asuntos de su ministerio.

Rosas.

DESDE PARÍS

El nuevo Papa negro. Francisco José en forma

París 9 (8,25 m.).—Telegrafan de Roma que el nuevo general de los jesuitas, Wernz, dió, al serle notificada su elección, *«Domine, non sum dignus»* pero hágase la voluntad de Dios y de San Pedro.

El emperador de Austria, Francisco José, ha renunciado a asistir a las maniobras que han de verificarse en Dalmacia.

Le reemplazará en ellas el archiduque Francisco Fernando.—Mar.

Homenaje al catolicismo alemán

París 9 (8,30).—Se concedió en Roma gran significación al hecho de haber sido electo el padre Wernz, pues se considera esto como un homenaje al catolicismo alemán y una demostración indirecta contra Francia.

Al nombrar a Wernz se quiere facilitar, probablemente, la derogación de las leyes contra los jesuitas que rigen en Alemania.

Wernz era el candidato del Papa, que deseaba su nombramiento.

Considerábase su elección como un triunfo para los alemanes.—Mar.

Abdul-Aziz y Tropoff enfermos

París 9 (8,45 m.).—Dicen de Londres que el profesor Bergman ha sido llamado con urgencia a la cabecera del sultán de Turquía, que ha experimentado un recrudecimiento de sus dolencias.

Según comunican de San Petersburgo el general Tropoff va a partir a Baden-Baden a reponerse de sus males.

Padece de abcesos en las piernas, que le producen grandes dolores.—Mar.

DESDE VALLADOLID

El canal de Castilla

Valladolid 9 (11 m.).—Comunican de Piñuerga que en el Centro de labradores se celebró esta mañana una reunión de agricultores y propietarios valesianos y representantes de varios pueblos de Palencia para tratar de cuanto afecta a los riegos de Castilla.

Enumeráronse diferentes proyectos, y en especial del aprovechamiento del canal de Castilla, puesto que al hacer Fernando VII la concesión de aquél a una empresa particular, señaló como precisa condición que se utilizase en beneficio del riego y de la navegación.

Los labradores hablaron también de la posibilidad de someter el canal a la expropiación forzosa, puesto que la ley de aguas da preferencia al riego sobre la navegación y las industrias hidráulicas.

Terminóse la reunión nombrándose una Comisión que estudie el modo de celebrar un mitin monstro para tratar del asunto y examinar el proyecto.

Contra los consumos. Visita de inspección y censantes

Valladolid 9 (12 m.).—En Piñuerga, el alcalde, haciéndose eco de las continuas quejas formuladas por el vecindario contra el personal de la administración local de consumos, ha girado una visita de inspección a los felatos, hallando en algunos grandísimas deficiencias.

Ha podido comprobar también dicha autoridad las denuncias respecto a desatenciones para con el público por parte de los consumidores.

Después de la inspección el alcalde ha conferenciado con el administrador de consumos, disponiéndose la cesantía de varios empleados.

El público ha aplaudido esta conducta y elogia la rectitud con que se han castigado las faltas cometidas, deseando sean frecuentes estas visitas que mejorarán indudablemente el servicio.—Gutiérrez.

SUCESOS

«Chauffeur» robado

Modesto Carrera Abascal, natural de Villacarriedo (Santander), casado, de veintiseis años y profesión *chauffeur*, denunció en la Delegación del distrito del Centro que anoche a las ocho, al regresar a su casa, Silva, 12, después de un día de trabajo, encontró su vehículo, principal interior, notó la puerta forzada y las ropas en desorden, así como la falta de dos trajes, varias prendas y 15 pesos en metálico.

La portera, María Becerril Bravo, manifestó que poco antes había visto bajar a dos sujetos con un fío de ropa.

Los ladrones no han sido habidos.

Suicidio

Por contrariedades de la vida, y haciéndolo constar así en una carta dirigida al juez de la causa, dispárase esta mañana un tiro en la cabeza José Grande Palma, de veintiocho años, soltero y natural de Madrid, en su domicilio, Ronda de Segovia, 14, segundo. El infeliz murió en el acto.

Muerte repentina

Esta tarde ha fallecido repentinamente un zapatero que ejercía su profesión en el portal de la calle de Toledo núm. 98.

Es tarde cuando llega a nosotros la noticia, y nos es imposible averiguar el nombre del difunto.

Se admiten anuncios y suscripciones en nuestra Administración. San Marcos, 37.

LA NOVILLADA DE HOY

Seis toros de D. Esteban Hernández, estoqueados por Platerito, Manolete y Flores

Mucho más de media entrada hay a las cuatro, cuando salen las cuadrillas y sopla algo fuerte el viento al dar suelta al toro.

Primer toro

De Hernández, Cárdeno, salpica, chorrozo, gordo y buen mozo.

Platerito da unos lances, en los que el toro le come el terreno y sale atropellado.

Después comienza la faena de varas, tomando dos muy traseras, muriendo el caballo en la segunda.

Otra pone Cuatrodedos, sin apretar.

El toro es bravo y seco en las cuatro varas primeras y llegó a tomar cinco, dos muy buenas, de Aguiñillas, por dos porrazos y un caballo muerto.

En los quites sobresalió Manolete, oliendo a buen torero desde la legua.

Perdición agerra un par bueno, y Salao otro superior de verdad, escuchando muchas palmas justas.

Ambos repiten con dos pares superiores. Bien banderilleado va el toro.

Platerito encuentra bravo al toro y lo tora con valentía muy cerca, ayudando muy bien Salao en dos ó tres capotazos que dió.

Muy bien entró el chico a matar y señaló un pinchazo en todo lo alto.

Sigue la faena, echando el toro por el derecho, y, como era natural, al querer herir tuvo que irse algo, dando un pinchazo delantero.

Otro pinchazo adelantándose el toro, por lo que no pudo seguir el viaje ni salir por la cara, y a renglón seguido da una corta superior que hace rodar a la fiera.

(Palmas).

Segundo toro

Cárdeno, chorrozo, brago, salpica por detrás y por la cara y algo biceo del izquierdo.

Manolete da cuatro verónicas perdiendo terreno al acobardar al toro.

Con mona brura que el anterior entró a tomar la vara primera, derribando y haciendo bien el quite Manolete.

La segunda vara de Quilín fué baja en el lado izquierdo, y el picador citado cayó al poner la tercera.

Otras dos tomó después, matando otro caballo.

En total hubo seis, por tres porrazos y dos víctimas.

A pesar de ello hace sus salidas correspondientes para cuartear por el lado izquierdo por un par caído.

Manolete, por levantar los brazos en la cara, es desarmado y puede clavar más que un palo; pero picado en su amor propio clava después un par bueno, por su especial sistema de jugar a roma.

Manolete da tres pases con la derecha, parando más que un sereno de madrugada, y al cambiar de mano sufre un achuñón y vuelve a la derecha, haciendo una faena reposada e inteligente, quedándose el toro al final.

Junto a tablas de la puerta fingida del 9 entra derecho con la vista fija en el morrillo y da más de media estocada en su sitio.

Se ahonda el estoque poco a poco y el espada, paciente, intenta el descabello sin éxito.

Nuevos trasteos y descabella a pulso. (Muchas palmas).

Tercer toro

Berrendo en colorado, careto y con la cuerna algo avacada.

Flores da unos lances embarrullados y hace un oportunismo quite en la primera caída.

El toro se queda algo; pero se muestra bravo al tomar otras dos de Fago, recargando en la primera.

No hizo más que cumplir, tomando cuatro por dos de cada mano.

Al tocar a palos sale Metralia y llega bien con un par algo abierto, del que se cae un palo.

Finido de Valencia, que tora en lugar de Blanquet, que era el anunciado, cuartea de muy lejos y sale en falso por el lado derecho, clavando luego, por dicho lado, un par abierto, también en terreno difícil y clava medio par, estando Salao oportunísimo y muy bien colocado con el capote para llevarse al toro.

Flores, de illa y oro, halla al toro algo descompuesto y le toma de muleta con un poco de desconfianza sin lograr lucimiento.

De algo lejos y arqueando el brazo, entra con el toro a la faena con un toro más suave que en la primera etapa, y no impide que el toro se fije en todo menos en el trapo rojo, por no manejar éste con acierto.

Cuento

El collar de perlas

La escena pasa en el Oyster, de Monte-Carlo, establecimiento a donde acuden las gentes después de la salida del teatro.

Está de moda ir a ver bailar a la Pónette, deliciosa criatura que constituye el encanto y la admiración del público.

Sin embargo, aquella noche las miradas se fijaban en una pareja que acababa de entrar. Un hombre corpulento y de recios hombros, acompañado de una mujer elegante y extraordinariamente hermosa.

—¡La Disteri! ¡La Disteri!—exclamaron a un tiempo varias voces.

El nombre de aquella criatura corría de boca en boca. Hace diez años que vendía parajas en los muelles de Nápoles. Hoy es una de las mujeres más costosas de Europa.

La Disteri era el triunfo de la gracia nerviosa, de la pureza de líneas y de la juventud.

Su acompañante era sir Tomás Forghett, el rey del *trust* de los metales, poseedor de una de las más grandes fortunas de Ultramar.

Las perlas de la Disteri eran admirables. Las tres hileras de su collar habían costado 300.000 francos. El collar procedía directamente de Ceylán, lo cual significaba que en cualquier otra parte hubiera valido el doble.

Las mujeres admiraban las perlas y se asombraban al pensar en la inesperada fortuna de aquella naranjera, protegida por un archimillonario. Los hombres envidiaban al amante de la Disteri y al detentador de tantos millones.

La dicha ajena nos parece siempre inmerecida.

—Y lo mejor del caso—dijo uno de los concurrentes—, es que la Disteri no le engaña.

—¿Es posible que una mujer así le sea fiel?

—¡Ya lo creo! Por la cuenta que le tiene Forghett es un calculista inexorable que tiene un sentido muy exacto del deber y del deber.

—No lo sabía...

—¿Ignora usted, acaso, su historia con Eva Linieres?

—¿Qué historia?

—La historia del collar. Voy a contarla a usted ahora mismo. ¿Conoce usted a Eva Linieres?

—Sí. ¿Quién no conoce a esa mujer?

—Hace dos años que se prendió de ella Tomás Forghett. El americano daba cartel a la actriz y la actriz al millonario.

Monte-Carlo era el teatro de sus vanidades. Eva no abandonaba las salas de juego, perdiendo y ganando y asombrando a la concurrencia con su sangre fría y su prodigalidad. Apela de continuo a la cartera de su amante, y ostentaba, como hoy la Disteri, su magnífico collar de perlas.

Al cabo de un mes, el americano se cansó de su estancia en Monte-Carlo. Graves asuntos le llamaban a París, y con tal motivo indicó a la actriz su deseo de partir cuanto antes. Quería estar en su despacho el lunes por la mañana, y a éste fin resolvió salir en el rápido del domingo.

El viernes recibió un cheque y a las diez regresaba del Crédito Lyónnais con la cantidad 50.000 francos, el dinero necesario para pagar la cuenta de la semana, algunos gastos extraordinarios y el importe del viaje.

—¡Préstame 5.000!—le dijo Eva.

—¿Ahí los tienes, pero te advierto que me vas molestando con tus absurdas peticiones. No quiero volver a pedir dinero a París para no ponerme en ridículo.

—¡Estoy segura de que voy a ganar!

Forghett sacó del bolso diez billetes, de los cuales dio cinco a la actriz y se metió otros cinco en la cartera. Guardó el resto en una de sus maletas y se despidió de Eva para ir a Menton a despedirse de unos parientes cuyos que allí veranean. Eva Linieres corrió al Casino.

El *yanqui* volvió aquella misma tarde para comer en compañía de su amiga.

En el hotel encontró a Eva sumamente agitada.

—¿Has ganado?—la preguntó.

—No, he perdido, y además tengo que decirte una cosa muy importante. He cogido de la maleta los 40.000 francos y también los he perdido. No me rías que me digas que eso te contraría. Ya sé que he hecho mal, pero puedes poner un telegrama a tu casa de París o pedir aquí prestado lo que quieras, bajo tu respetable firma.

—¿De dónde sacas que esto pueda contrariarte? Todo se arreglará a pedir de boca.

La actriz abrazó a su amigo y le colmó de caricias.

Al día siguiente Eva se levantó tarde.

—¿El señor ha salido?—preguntó a uno de los criados.

—Sí, señora.

A los pocos momentos se presentó el americano.

—¿Has encontrado el dinero que necesitabas?

—Naturalmente. Ahí tienes 60.000 francos que te pertenecen.

—¿Cómo 60.000 francos!

—Me han prestado 100.000 francos sobre tu collar de perlas.

—¿Mi collar! ¿Has empeñado mi collar?

—No había más remedio. Ahí tienes la papeleta a tu nombre.

—¡Esto es horrible! ¡Esto es un robo en toda regla!

—¿Cuidado con lo que dices! No he hecho más que reembolsarte. En todo caso la ladrona serías tú. ¿No te apoderaste de los 40.000 francos que tenía en la maleta?

—Me habrías dado ese dinero si te lo hubiera pedido.

—Ayer no, porque lo necesitaba.

—Yo también, y por eso lo cogí.

—Y ahora me lo has devuelto. La papeleta está a tu nombre y ahí tienes los 60.000 francos que te corresponden. La casa goza de mucho crédito.

—¡Eso es una indignidad! ¡Ya no me amas!

—Ayer me causaste una sorpresa desagradable que alteró sensiblemente el método y el buen orden de mi existencia.

—Eso es un insulto!

—No, es la pura verdad.

—Y si me querellas ante los Tribunales?

DE GRACIA Y JUSTICIA

IMPORTANTE REAL ORDEN

Las denuncias a la Prensa

Hoy publica la Gaceta la siguiente circular acerca de los procesos de imprenta.

La parte dispositiva dice así:

«El Sr. En cumplimiento de lo prevenido en el art. 816 de la ley de Enjuiciamiento criminal, inmediatamente que se da principio a un sumario por delito de imprenta, los jueces de instrucción lo ponen en conocimiento de la autoridad gubernativa y de la Administración de Correos, para que sean secuestrados los ejemplares del impreso o de la estampa, donde quiera que se hallaren; pero la ejecución del precepto legal, cuando se trata de un simple boja o de una estampa, no produce las mismas consecuencias que cuando se refiere a un periódico. En este caso el secuestro alcanza lo mismo al artículo o noticia objeto de la acción penal que a los que, lejos de constituir materia delictiva, pueden ser motivo de general cultura y de honesto pasatiempo.

Por consiguiente, si el periódico que ha de tener inmediatamente noticia de la incoación del sumario, por la diligencia del responsable del molde, retira lo que motiva el procedimiento, dicho se está que falta el fundamento del precepto legal, cuya finalidad no produce en este caso los efectos que se presuponen en su autor. Concurriendo esta circunstancia, es innegable que el responsable de la propiedad y el que se debe al periódico, elemento indiscutible de cultura y de progreso, exige de la recta y honrada interpretación y aplicación de las leyes, que la acción no traspase del justo límite y que se procure no ocasionar quebrantos y perjuicios innecesarios e irreparables.

Por otra parte, cuando en 17 de Septiembre de 1882 se promulgó la ley de Enjuiciamiento criminal, excepción hecha de algunos periódicos, la mayoría de ellos solo publicaban una edición; ahora, a los veintidós años transcurridos, por la mayor importancia de las empresas periodísticas, por los adelantos de la tipografía, por el incremento de las tiradas, por la información más próxima del suceso, se han multiplicado las ediciones, y la actual excepción es la de que un periódico solamente publique la edición en que se contenga el artículo o estampa punitiva, y claro está que si la orden de secuestro de ejemplares se limita a expresar que el periódico ha sido denunciado y debe impedirse su circulación, la autoridad gubernativa o la Administración de Correos habrán de verificarlo, aun en el repetido caso de que de algunos de ellos hubiera sido retirado lo que originó la denuncia y el sumario; y esto, sobre no ser equitativo, no puede estimarse legal. Tratándose, por ejemplo, de un delito de hurto o de robo, igualmente se ordena el secuestro de las cosas hurtadas o robadas donde se hallaren; pero al verificarlo, la incautación no alcanza a aquellas que notoriamente no tienen relación alguna con el suceso, aunque se encuentren en poder del presunto culpable.

En su virtud, S. M. el rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que cuando se emplace un sumario por delito de imprenta, los jueces de instrucción por los jueces de instrucción para el secuestro del periódico deberán expresar de una manera clara y categórica el artículo o noticia o estampa motivo del procedimiento, y si la ley limita a la edición en que se contenga el artículo o estampa punitiva, no podrá la incautación de ejemplares haber de limitarse exclusivamente a la de aquellos que contengan el artículo o estampa punitiva, pudiendo circular libremente los que se presenten en las oficinas de Correos o pongan a la venta una vez suprimida la parte denunciada.

Lo que de Real orden tengo el honor de poner en conocimiento de V. L. para que se sirva dar la debida publicidad a fin de que se cumpla el debido cumplimiento por parte de los jueces de instrucción de la jurisdicción de esa Audiencia.—Madrid 7 de Septiembre de 1906.—Romanones.

EL MANTON DE MANILA O LA HUMANA INGRATITUD

Ricardo Gómez, una florista agria, pasó un día por la Cárcel-Modelo, y al salir se encontró con un individuo llamado Alfonso Campos, el Campesino, que se hallaba tras las rejas cumpliendo una condena por hurto de la propiedad, tuvo la debilidad de enamorarse perdidamente de él.

A partir de aquel día comenzó un idilio, que tendría su fin cuando Alfonso Campos saliese en libertad.

Hace poco, en efecto, salió éste de la Cárcel, y aceptando espontáneos ofrecimientos de Ricardo se fue a vivir maritalmente con él.

Todo marchaba a pedir de boca, hasta que ayer, aprovechando una ausencia de Ricardo, largóse el desgraciado con un manto de Manila, y esta es la hora en que no ha regresado al hogar antes feliz, ¡hecho un galgo al manto y al Campesino!

UN NUEVO SANTO

— Santo Domingo de la Calzada 9 (S. M.).—

Con motivo de la canonización del hijo de esta ciudad fray Jerónimo Hermosilla, son esperados seis obispos y arzobispos, entre ellos el padre Noleza, quien pronunciará un sermón.

Con dichas fiestas coincidirá la inauguración de un soberbio edificio para escuelas públicas.

Asistirán el diputado por el distrito, los senadores y el gobernador de la provincia.—Blanco.

EL PREDOMINIO YANQUI

Los Estados Unidos, el Japón y Alemania, constituyen el sentir de muchos, los tres grandes resortes a los que, en el mundo, se refugia el hombre, cuando se ve obligado a obedecer la humanidad durante los tiempos.

Hoy por hoy, trabado el imperio alemán por la enemiga inglesa, no menos grande por lo cauteloso, entreteniéndose el Japón en desarraigar de Corea y de la Manchuria una a una la influencia europea, implantando a su vez la suya, sobre las montañas, sólo a la gran República yanqui, madura para la conquista comercial, le es dado emplearse en asentar en sólidas bases sus ambiciones de señorío mundial.

América para los yanquis. El último Congreso panamericano, cuya finalidad visible es la conservación de la tutela yanqui, en el plazo más o menos remoto, sobre las montañas de inquietud nacionalista, de origen español que han hecho compatibles la autocracia y el régimen republicano; los recientes arbitrajes con que el colosal Tío Sam ha encausado los furiosos de las repúblicas hermanas; esos avances de la mentalidad sajona, de sus lenguas y sentimientos, sobre el habla, usos, costumbres y sentimientos de los pueblos de América, que se ven en la actualidad completando en las estadísticas comerciales de los Estados de la Unión.

América es para los yanquis. Examinando los progresos de la exportación norteamericana los últimos años, se hace más evidente esta verdad.

En 1903 los países latino-americanos importaron a los Estados Unidos por valor de 223.002.139 pesos, y éstos les envían productos por no menos de 121.134.597 pesos. Los géneros importados por los yanquis durante el año siguiente aumentan en 18.078.732 pesos, y sus exportaciones también logran un

DE GRACIA Y JUSTICIA

IMPORTANTE REAL ORDEN

Las denuncias a la Prensa

Hoy publica la Gaceta la siguiente circular acerca de los procesos de imprenta.

La parte dispositiva dice así:

«El Sr. En cumplimiento de lo prevenido en el art. 816 de la ley de Enjuiciamiento criminal, inmediatamente que se da principio a un sumario por delito de imprenta, los jueces de instrucción lo ponen en conocimiento de la autoridad gubernativa y de la Administración de Correos, para que sean secuestrados los ejemplares del impreso o de la estampa, donde quiera que se hallaren; pero la ejecución del precepto legal, cuando se trata de un simple boja o de una estampa, no produce las mismas consecuencias que cuando se refiere a un periódico. En este caso el secuestro alcanza lo mismo al artículo o noticia objeto de la acción penal que a los que, lejos de constituir materia delictiva, pueden ser motivo de general cultura y de honesto pasatiempo.

Por consiguiente, si el periódico que ha de tener inmediatamente noticia de la incoación del sumario, por la diligencia del responsable del molde, retira lo que motiva el procedimiento, dicho se está que falta el fundamento del precepto legal, cuya finalidad no produce en este caso los efectos que se presuponen en su autor. Concurriendo esta circunstancia, es innegable que el responsable de la propiedad y el que se debe al periódico, elemento indiscutible de cultura y de progreso, exige de la recta y honrada interpretación y aplicación de las leyes, que la acción no traspase del justo límite y que se procure no ocasionar quebrantos y perjuicios innecesarios e irreparables.

Por otra parte, cuando en 17 de Septiembre de 1882 se promulgó la ley de Enjuiciamiento criminal, excepción hecha de algunos periódicos, la mayoría de ellos solo publicaban una edición; ahora, a los veintidós años transcurridos, por la mayor importancia de las empresas periodísticas, por los adelantos de la tipografía, por el incremento de las tiradas, por la información más próxima del suceso, se han multiplicado las ediciones, y la actual excepción es la de que un periódico solamente publique la edición en que se contenga el artículo o estampa punitiva, y claro está que si la orden de secuestro de ejemplares se limita a expresar que el periódico ha sido denunciado y debe impedirse su circulación, la autoridad gubernativa o la Administración de Correos habrán de verificarlo, aun en el repetido caso de que de algunos de ellos hubiera sido retirado lo que originó la denuncia y el sumario; y esto, sobre no ser equitativo, no puede estimarse legal. Tratándose, por ejemplo, de un delito de hurto o de robo, igualmente se ordena el secuestro de las cosas hurtadas o robadas donde se hallaren; pero al verificarlo, la incautación no alcanza a aquellas que notoriamente no tienen relación alguna con el suceso, aunque se encuentren en poder del presunto culpable.

En su virtud, S. M. el rey (Q. D. G.) se ha servido disponer que cuando se emplace un sumario por delito de imprenta, los jueces de instrucción por los jueces de instrucción para el secuestro del periódico deberán expresar de una manera clara y categórica el artículo o noticia o estampa motivo del procedimiento, y si la ley limita a la edición en que se contenga el artículo o estampa punitiva, no podrá la incautación de ejemplares haber de limitarse exclusivamente a la de aquellos que contengan el artículo o estampa punitiva, pudiendo circular libremente los que se presenten en las oficinas de Correos o pongan a la venta una vez suprimida la parte denunciada.

Lo que de Real orden tengo el honor de poner en conocimiento de V. L. para que se sirva dar la debida publicidad a fin de que se cumpla el debido cumplimiento por parte de los jueces de instrucción de la jurisdicción de esa Audiencia.—Madrid 7 de Septiembre de 1906.—Romanones.

EL MANTON DE MANILA O LA HUMANA INGRATITUD

Ricardo Gómez, una florista agria, pasó un día por la Cárcel-Modelo, y al salir se encontró con un individuo llamado Alfonso Campos, el Campesino, que se hallaba tras las rejas cumpliendo una condena por hurto de la propiedad, tuvo la debilidad de enamorarse perdidamente de él.

A partir de aquel día comenzó un idilio, que tendría su fin cuando Alfonso Campos saliese en libertad.

Hace poco, en efecto, salió éste de la Cárcel, y aceptando espontáneos ofrecimientos de Ricardo se fue a vivir maritalmente con él.

Todo marchaba a pedir de boca, hasta que ayer, aprovechando una ausencia de Ricardo, largóse el desgraciado con un manto de Manila, y esta es la hora en que no ha regresado al hogar antes feliz, ¡hecho un galgo al manto y al Campesino!

UN NUEVO SANTO

— Santo Domingo de la Calzada 9 (S. M.).—

Con motivo de la canonización del hijo de esta ciudad fray Jerónimo Hermosilla, son esperados seis obispos y arzobispos, entre ellos el padre Noleza, quien pronunciará un sermón.

Con dichas fiestas coincidirá la inauguración de un soberbio edificio para escuelas públicas.

Asistirán el diputado por el distrito, los senadores y el gobernador de la provincia.—Blanco.

EL PREDOMINIO YANQUI

Los Estados Unidos, el Japón y Alemania, constituyen el sentir de muchos, los tres grandes resortes a los que, en el mundo, se refugia el hombre, cuando se ve obligado a obedecer la humanidad durante los tiempos.

Hoy por hoy, trabado el imperio alemán por la enemiga inglesa, no menos grande por lo cauteloso, entreteniéndose el Japón en desarraigar de Corea y de la Manchuria una a una la influencia europea, implantando a su vez la suya, sobre las montañas, sólo a la gran República yanqui, madura para la conquista comercial, le es dado emplearse en asentar en sólidas bases sus ambiciones de señorío mundial.

América para los yanquis. El último Congreso panamericano, cuya finalidad visible es la conservación de la tutela yanqui, en el plazo más o menos remoto, sobre las montañas de inquietud nacionalista, de origen español que han hecho compatibles la autocracia y el régimen republicano; los recientes arbitrajes con que el colosal Tío Sam ha encausado los furiosos de las repúblicas hermanas; esos avances de la mentalidad sajona, de sus lenguas y sentimientos, sobre el habla, usos, costumbres y sentimientos de los pueblos de América, que se ven en la actualidad completando en las estadísticas comerciales de los Estados de la Unión.

América es para los yanquis. Examinando los progresos de la exportación norteamericana los últimos años, se hace más evidente esta verdad.

En 1903 los países latino-americanos importaron a los Estados Unidos por valor de 223.002.139 pesos, y éstos les envían productos por no menos de 121.134.597 pesos. Los géneros importados por los yanquis durante el año siguiente aumentan en 18.078.732 pesos, y sus exportaciones también logran un

acrecentamiento de 23.209.507 pesos. En 1905 la importación supera a la del año precedente en 28.463.893 pesos, y la exportación en 37.406.792 pesos.

Concretándonos a los dos últimos años, vemos que en la importación hay un aumento de 465.544.695 pesos, y en la exportación otro de 60.616.293 pesos. Los Estados Unidos, pues, se hacen dueños del mercado latinoamericano, y aunque es consecuencia lógica de leyes inevitables, no hay que ser doloroso por la vieja Europa, que antes de mucho tiempo no tendrá en el solar americano más influencia que la platónica del lenguaje, y que tal vez encuentre un enemigo formidable en esa gran confederación de pueblos americanos que se vislumbra en la lejanía, y que sólo ha de servir los intereses de su creador, el cauteloso y hábil Tío Sam.

Ahora parece que el proyecto está en vías de realización.

Un periódico local dice lo siguiente:

«En carta que suscribe una entidad bancaria domiciliada en París, se dice a la persona a quien va dirigida que del 15 al 20 del actual mes de Septiembre se domiciliará en el Banco, bien de Vitoria o bien de Bilbao, un millón de francos destinados a los primeros trabajos de un ferrocarril que, enlazando con el Angio-Vasco-Navarro en la estación llamada de Villarreal, continué directamente a Bilbao.»

También los periódicos de Bilbao publican iguales referencias.

LOS MEDICOS DE LOS PUEBLOS

Los médicos de los pueblos son una de las clases de funcionarios técnicos que suele tener España más en olvido.

El médico cirujano de Vivero (Lugo), don Manuel Cordero Pernas, que hoy nos escribe, nos da una prueba de esta sensible realidad.

Este señor tiene 375 pesetas anuales de gratificación, ocho hijos y veinte años de servicios.

Es un colmo, una lástima, una injusticia y una anomalía que se debiera corregir.

INSURRECCION EN CUBA

Comunicaciones cortadas

— Washington 9. Dicen de la Habana que han cortado las comunicaciones con Pinar del Río.—Harrison.

JOSE EL FRIAY

Es el redactor jefe del *Diario de la Marina*, de la Habana, periodista distinguido, hombre de letras, de vasta cultura, entusiasta de su profesión, veterano en las nobles luchas de la Prensa y un trabajador inteligente e infatigable.

Grado a grado se ha conquistado el honor de ser jefe de una empresa. En el *Diario de la Marina* entró al frente en sus mocedades, y en el *Diario* está ocupando el segundo puesto después de luengos años de labor constante.

Friay merece toda recompensa, todo triunfo. Nació para ser periodista, para batallar eternamente con las cuartillas, la tinta y la imprenta.

Posee una memoria prodigiosa, fecunda. Recuerda sucesos remotos, acontecimientos pasados con una profusión de pequeños detalles, como si hiciera poco tiempo que ellos hubieran ocurrido.

Su estilo es galano, correcto. Su prosa es sencilla y sencilla. Ha escrito Friay sentencias y versos, y de una factura delicada y armoniosa. Ha estrenado obras dramáticas que han sido muy aplaudidas. Ha traducido excelentes producciones literarias, y en todo ha venido su claro, genial entendimiento.

Para el veterano periodista andaluz será la publicación de estas líneas un terrible motivo de acre malhumor.

Su extrema modestia no se aviene fácilmente al elogio, en esta ocasión justo y merecido.

Por eso yo, aprovechando el lugar y la distancia que nos separa, trazo para DIARIO UNIVERSAL estas mal peregrinadas líneas, en honor de un brillante periodista que en tierras lejanas conquista con su galana pluma el aplauso y la estimación de todos.

TOMÁS SERVANDO GUTIÉRREZ.

Madrid, Septiembre 1906.

«A LOS TOROS»

ACCIDENTE DESGRACIADO

A las tres y media de esta tarde, marchaba a los toros en tranvía una numerosa familia de paletos.

El jefe de ésta, inexperto en eso de andar por la corte como Dios manda, al llegar a la Cibeles y ver el pión, creyó, sin duda, que era apaperejo fino para beber agua los viajeros.

Sin encomendarse a Dios ni al diablo se apeó súbitamente y echó al colete un trazo, con cierta sorpresa de que el tranvía continuaba su marcha.

Después de beber comprendió un trocito ligero para alcanzarle, sin advertir que el sentido inverso bajaba otro tranvía, el cual le dio un trompazo en un costado, y derribándole contra un poste le causó un enorme chichón en la cabeza.

El pobre paletón lamentaba la mala ocurrencia de haberse apeado, y la pérdida del billete de los toros, amén del disgusto natural de haber perdido de vista a la familia.

EL PAPA NEGRO

Agradando a Alemania

— Roma 9. Sobre la elección del general de los jesuitas, recaída en el padre Wertz, *La Tribuna* dice que los jesuitas han querido mostrar su satisfacción a Alemania, que acogió a los jesuitas mientras Francia los expulsó.—Gallardo.

UN BANQUETE

En honor de los oficiales. Brindis. Aires nacionales

— París 9. En Saison el ministro de la Guerra dió un banquete a los oficiales extranjeros e ingleses que asistieron a las maniobras.

A los postres brindó, bebiendo por los reyes de España e Inglaterra.

El general Suárez y González contestó declarando su profundo reconocimiento por la acogida tan cordial de que ha sido objeto por parte del Ejército francés.

Alzó su copa en honor de M. Fallières, de la nación francesa, de sus valientes soldados y de todos los militares y paisanos que concurrieron a hacer agradable allí su estancia.

El general inglés French brindó también y dió las más expresivas gracias por tanto agasajo.

La música tocó varios aires nacionales.

Mar.

OVIEDO

PETICIONES JUSTAS

La visita del ministro de Fomento al Principado asturiano será de grata memoria para él y para los ovetenses, porque pronto verán realizadas obras importantes y de urgente necesidad.

A las peticiones hechas por respetables Sociedades particulares unidas los ovetenses nos más la transformación de las carreteras-calles, que en todas direcciones atraviesan la población, y la construcción de un Instituto.

Oviedo es una ciudad antiquísima que, después del letargo y apatía en que han permanecido sus moradores, empieza a modernizarse, sustituyendo la modesta, antillógica y ruinosa habitación de los tiempos primitivos por otra más cómoda y con todos los adelantos de la higiene.

Un inconveniente grandísimo retrasa a muchos acudidos propietarios en la sustitución del antiguo edificio por el moderno; los coches son carreteras del Estado, convertidas en lodazales en invierno y en nubes de polvo durante el verano. La Diputación y Ayuntamiento no cuentan con recursos para empujar o asfaltar las calles comprendidas en el perímetro de la población, y la mayoría del verano no se riegan porque el agua escasea.

El señor ministro de Fomento puede ampliar el mal insuperable del Municipio, ya que no haerido desaparecer, cooperando con alguna entidad a la realización de las obras en las principales calles y a la terminación de las ya empezadas.

El pueblo ovetense vería con agrado que el ministro de Instrucción pública visitase los centros docentes de Oviedo, como lo hizo con su compañero de Fomento, guardando para dicha ocasión la exposición y detalles del que impropiamente llaman Instituto.

Por caridad, señor ministro, siquiera por caridad, debiera visitar las aulas, verdaderos focos de gérmenes morales que privaron de robustez y vida a varones ilustres, lugares expiatorios donde poco a poco la ponzoña venenosa mina la existencia del profesorado actual; mazmorras sombrías, chorreado de agua, faltas de luz y ventilación en las cuales se nota un hedor intolerable a pudridero de carne humana durante el curso, debido a la aglomeración de alumnos y falta de tiempo para aseo por causas de local.</

